

¿Satán en los suburbios?

JUAN DIEGO RESTREPO

Parece una pregunta tonta: ¿de verdad existe El Diablo? Por la explosión de sectas dedicadas al culto a Satán habría que pensar dos veces antes de reír o decir simplemente no, de pronto hasta con una sonrisa suspicaz. Juan Diego Restrepo explora el mundo subterráneo de estas sectas en Medellín y responde algunas de las preguntas que todos nos hacemos frente a este asunto polémico. El título de su trabajo es una versión modificada del título de un libro de cuentos de Bertrand Russell, escritor inglés y Premio Nobel de Paz.

Nadie sabe exactamente cuál es la dimensión del satanismo en Medellín, pero que lo hay lo hay. Ceremonias secretas en cementerios y en casas particulares, profanación de tumbas, sacrificios de animales, homicidios, suicidios extraños y encuentros de música negra, son algunas de las manifestaciones de este fenómeno sobre el que hay más rumores que verdades comprobadas, algunas tergiversaciones y un oscuro silencio.

SE LLEVAN LOS CADÁVERES

El cementerio San Lorenzo, ubicado al suroriente de la ciudad, tiene historias que hablan de la posible realización de prácticas satánicas por parte de algunos jóvenes de los barrios aledaños: Niquitao, El Salvador, La Milagrosa y Buenos Aires, entre otros.

"Hace tres años se robaron del cementerio un cadáver que llevaba dos años de enterrado. Lo que yo no me explico es por dónde lo sacaron", dice Joaquín Guarín, un hombre que trabaja allí desde hace cincuenta años. Sus ojos, curtidos de muerte, se mueven inquietos, tratando de recordar. "Hubo otro caso: el año pasado un cadáver que llevaba un año de enterrado, lo sacaron de la bóveda y lo quemaron. Nadie se interesó en investigar este hecho".

"1995 fue un año movidito", dice Guarín, "en la parte de atrás del cementerio se encontraron los cuerpos de dos mujeres jóvenes, violadas y asesinadas,

tal vez viciositas, y desconocidas del sector". Las investigaciones realizadas no aportan suficientes elementos que afirmen o nieguen la existencia de ritos satánicos en estas muertes.

Para Guarín, como se le conoce en el sector, estas cosas hacen parte del pasado: "la situación ahora es más tranquila, ya no hay tantas molestias. Ello se debe a que mataron varios muchachos, quizás entre ellos mismos y también la ley, cuentas pendientes, usted sabe".

El hecho más reciente (septiembre 13 de 1996) tiene que ver con el hallazgo de siete cráneos abandonados en un lote baldío detrás del cementerio San Lorenzo. Los detalles observados, uno de los cráneos pintado de negro y otros con restos de cera, indican que eran usados en algún tipo de ritual. Las investigaciones apenas comienzan.

ASI EMPIEZAN

¿Cómo llega un joven a lo satánico?

"La sociedad occidental", dice el siquiatra Jorge Ospina Toro, del departamento de Siquiatría del hospital San Vicente de Paul, "tiene modelos como el catolicismo; y si hay un movimiento en contra de eso, despierta curiosidad. Si a ello le mezclamos sacrificios, sexo, drogas, ritos, muerte en una población adolescente, pues tiene que llamar la atención".

La soledad, combinada con una dosis de curiosidad, llevó a un joven de 16 años a acercarse al mundo satánico de la manera

más simple: "Yo siempre me mantengo solo y alguna vez, estando en una piscina, observé a alguien que tenía una camiseta de un grupo musical, entonces le fui a averiguar por el grupo y si escuchaba esa música. Ahí fue la primera vez que tuve relación con alguien satánico. Así empezó todo. Lo primero fue conocer a más personas y tal vez conocí a la persona más satánica de Medellín. De ahí en adelante me gustaba lo que se hacía, sin estar consciente de que fuera bueno o malo, lo importante era eso, que me gustaba".

Una joven de 16 años invoca constantemente a los Espíritus de la Oscuridad, en la soledad de la casa. Tal invocación siempre la precede una fuerte dosis de su propia sangre mezclada con algo de drogas y alcohol. El fin: establecer relaciones con seres de otra realidad. Muchas prácticas son realizadas por personas solas, sin observadores. Para muchos de ellos, es el primer paso hacia la formación de un culto satánico que posteriormente se vuelve de grupo.

LOS MOTIVOS

Para el siquiatra Jorge Ospina Toro las causas que generan estas actitudes, en una ciudad como Medellín, "pueden ir desde un simple impulso contracultural muy propio de la adolescencia y de la adultez joven debido a la situación de desconcierto social actual, hasta una situación que provoca fenómenos delincuenciales".

"Son muchos los factores que me impulsaron al satanismo; uno de ellos es el odio hacia la gente que no lo quiere a uno, pensaba que la gente no me quería; yo me sentía muy alejado de la sociedad, estaba muy solo en mi interior", dice un joven que a sus quince años ya había participado en un grupo satánico. "Otro factor tiene que ver con el que la gente no lo tenía a uno en cuenta para las cosas; por último,

pensaba que seguir lo mismo siempre, o sea, todo el mundo creyendo en la misma cosa, por qué no creer en otra cosa..."

EN LA FISCALIA

La Fiscalía trata de enfrentar esta situación ayudando a los jóvenes que se quieren salir de estos grupos. Pese al hermetismo del tema, ellos tratan hasta donde sea posible conocer a fondo este fenómeno para tener mejores herramientas de ayuda. El problema es su escaso presupuesto.

Las diversas investigaciones llevadas a cabo por la Fiscalía regional no aclaran los rumores y los indicios acerca de la existencia de sectas, estructuradas y organizadas. Por lo que se sabe hasta ahora, la actividad satánica se reduce a pequeños grupos de muchachos, aislados entre sí, que tratan de surgir e imponer estas creencias.

El médico e investigador Hermes Grajales, representante para Antioquia del proyecto Futuro Colombia, desarrollado por la Fiscalía General de la Nación para profundizar en soluciones educativas para los jóvenes en circunstancias complejas como la drogadicción, el alcoholismo, la prostitución, etc., piensa que "el satanismo es una moda que tiende a fluir como todas, pero que en Medellín se incrusta en una sociedad urbana llena de problemas sociales, económicos y culturales que abonan el florecimiento de estas filosofías. Combinadas con formas de acción violentas, ellas conducen a la complicación del fenómeno satánico con aspectos delincuenciales como la violación, el homicidio y la sugestión al suicidio".

CLAVES MUSICALES

Lo que se dice en el ambiente musical es que el Black Metal, "el

último estado de la música pesada", tiene un poder penetrante bastante fuerte, se asimila y crea rápidamente valores que forman parte de la concepción fundamental de satanismo. Los contenidos musicales de muchos grupos extranjeros son aceptados e imitados hasta el punto de que en Medellín, por ejemplo, han llegado a existir más de cincuenta grupos de este estilo. Su duración es efímera, pero quedan latentes las ideas.

"Para mí la comunicación más cercana con Satanás se da a través de la música", afirma un seguidor del satanismo. "Incluso, estaba aprendiendo a cantar como lo hacen los cantantes de Black Metal para tratar de hacerle un homenaje a Satanás. Mi aspiración es llegar a él".

Sobre la influencia del Black Metal en la ciudad pocos hablan. Mauricio Montoya, director del grupo Typhon, exponente en Medellín del Black Metal, dice que "cuento por cantidades las entrevistas dadas a los medios de comunicación en donde han sido tergiversadas mis palabras, mi manera de pensar y de ver la vida". El caso de Mauricio Montoya no es único. Los medios de comunicación enfrentan el tema con muchas prevenciones, lo que impide una apreciación clara sobre todo este fenómeno.

En el Black Metal están muchas de las claves para el análisis de la influencia, significado y trascendencia real del satanismo en la ciudad y sólo en la medida en que se conozca a fondo, se podrá profundizar en el tema claramente.

"En la música rock y especialmente en el Metal, el satanismo ha estado muy presente; se podría decir que es casi fundamental que en el Metal se hable de satanismo o violencia", señala Mauricio Montoya y aclara además que "el Metal no es satanista, pero el

satanismo si existe en el Metal". La forma como algunos músicos abordan el satanismo también presenta diferencias. "En Medellín hay ciertos grupos de "metaleros" que dicen ser "satánicos" pero que no saben ni lo mínimo sobre estas corrientes filosóficas", afirma Montoya.

Pero más allá del Metal, encontramos el Black Metal, uno de sus géneros. "El Black Metal y el satanismo van de la mano. No se puede ser una banda de Black Metal si no se es y se habla de satanismo", dice enfáticamente Mauricio Montoya.

Los mensajes de quienes viven y piensan el satanismo, a través de la música, son directos: "El Black Metal no es para todos, es para quienes estén interesados verdaderamente en el lado oscuro, en abrir los ojos frente a la libertad y dejar la esclavitud de Dios. Somos satanistas, ocultistas, esos es lo que expresamos en nuestra música y en nuestros pensamientos", concluye Montoya.

A través de algunos medios de comunicación se ha señalado la música como el canal esencial para la difusión del satanismo a través de mensajes subliminales, lo que tiende a generar censura musical. Un mensaje subliminal es una forma de transmitir mensajes a través de formas imperceptibles que van directamente al subconciencia del hombre, alterando sus comportamientos.

"Los mensajes subliminales no tienen efecto en personas de formación individual estructurada; si hay desequilibrio en la persona el mensaje se recibe y altera el comportamiento, de lo contrario pasa desapercibido", aclara el psicólogo Carlos Alvear. "En esta formación están involucrados todos los estamentos sociales: Estado, Iglesia, Escuela, Familia. Por lo tanto, si hay fallas en la persona hay que pensar en el

funcionamiento de dichos estamentos".

EL RETO DE LA IGLESIA

Las implicaciones espirituales que conlleva el satanismo tienen pensando a la iglesia católica. Un sacerdote que se ha acercado al tema y que pide la reserva del nombre, señala que "la situación ahora es ésta y digámoslo con la mano en el pecho: la Iglesia y muchos movimientos no están dando respuesta a la masa; por lo tanto, esta masa está buscando escape en otros movimientos". El sacerdote tiene claro el problema. "¿ En qué falló la Iglesia? No es posible hablar en pasado. La Iglesia sigue fallando; nos quedamos en rituales bautismos, confirmaciones, etc.; nos quedamos en contenidos de libros y no profundizamos en la práctica, en el testimonio. En resumen, falla en el testimonio de vida".

La religiosidad popular es un aspecto muy contradictorio en la cultura antioqueña. "No es extraño encontrar un muchacho participando en el rito católico, que se confiesa, comulga y terminada la celebración se va al rito satánico", dice el sacerdote. La Iglesia, frente al tema tiene el reto de profundizar en métodos de evangelización que impliquen un compromiso más fuerte con la sociedad y un mayor testimonio de vida.

CONSTANTE HISTORICA

El satanismo es tan viejo como el hombre; la ambición, la ignorancia, el miedo, la ingenuidad han contribuido a formar diversos movimientos ideológicos, en diferentes épocas, en pro y en contra de la espiritualidad demoníaca. Desde la antigua Caldea, pasando por Sumeria, Babilonia, Egipto, Mesopotamia, India, China y la Europa nórdica, hasta nuestros

días ha existido una demonología profunda, en donde la representación simbólica tiene fuertes factores imaginativos. No hay época sin superstición; cambia de forma, de indumentaria o de lenguaje, pero las potencias de lo nocturno, las tendencias irracionales, siempre salen por sus fueros.

En las primeras épocas del cristianismo aparece un creciente interés por los demonios, su origen, su condición y su caída. La profesora de Estudios Bíblicos de la Universidad de Antioquia, Lucía Victoria Hernández, afirma que "los autores del Antiguo Testamento más antiguos tienen una gran dificultad en admitir la existencia de seres con poderes sobre los hombres y el mundo en la esfera del mal. Por eso, los fenómenos que el Nuevo Testamento va a atribuir a los demonios, los autores en el Antiguo Testamento se los atribuyen a Dios". (1)

Hay tantas variaciones acerca del concepto demoníaco a través del tiempo como culturas. Pero en todas ellas es constante la figura del demonio como imagen del mal que enfrenta la autoridad de un Dios, imagen del bien. Esta figura como levantamiento y oposición en el mundo occidental, fruto de la Edad Media, permanece y da vida en el mundo moderno a las manifestaciones satánicas. El motivo es el rechazo a lo establecido.

DIFERENCIAS FILOSOFICAS

Para las personas que profesan el satanismo existen diferencias muy marcadas en cuanto a la relación con Satán. En Medellín existen dos corrientes que profesan el satanismo. Una filosófica, convertida en alternativa ideológica que da respuesta a las múltiples necesidades internas de aquéllos que la profesan. Aunque utilizan

símbolos propios de la ritualidad: la ropa negra, crucifijos al revés, estrellas de cinco puntas; las prácticas en los cementerios no entran en su visión demonológica.

En una entrevista publicada en La Hoja de Medellín, un joven satanista aclara la diferencia: "Los satánicos (no satanistas, como se llaman los serios) en un 60% son fanáticos que dicen... uy, déme 100.000 mil pesos y lo inicio o vaya a este cementerio y destruya estas tumbas [...] son oportunistas y emboban a los que les falta experiencia, pero son delincuentes o depravados sexuales que usan el satanismo para justificarse [...] creo que el satanismo se hizo para despertar a muchos de la mentira e hipocresía a que hemos estado

sometidos durante dos mil años por todas las religiones". (2)

La otra corriente ha incorporado a estas ideas unos rituales muy complejos, con diversos elementos simbólicos, inexplicables para aquel que desde afuera intenta observar y darle un sentido lógico y racional. Un joven nos describe un rito satánico de la siguiente manera: "Nos reunimos en la casa de un amigo, todos vestidos de negro, la casa a oscuras y pintados los rostros. Era una celebración de sangre. Allí la sangre animal corría a chorros por los cuerpos, mientras la música, el Black Metal, ambientaba la celebración".

Es tanta la sugestión que despierta ese tipo de situaciones que alguna vez, a estos mismos jóvenes, en uno de sus ritos, se

les dañó el cassette de música, "inexplicablemente". La conclusión fue que Satán lo había hecho. ♣

NOTAS

1. Hernández, Lucía y Humberto Jiménez. LOS ANGELES: MITO Y REALIDAD, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, 1996. Pág. 13.

2. VEO NEGRO, en La Hoja, Medellín, julio de 1996, n. 44. Pág. 6.

JUAN DIEGO RESTREPO es Licenciado en Educación y profesor de redacción en la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Ha publicado crónicas y reportajes en el periódico EL COLOMBIANO. También hace parte del grupo de estudiantes de la Especialización en Periodismo Investigativo de la Universidad de Antioquia.

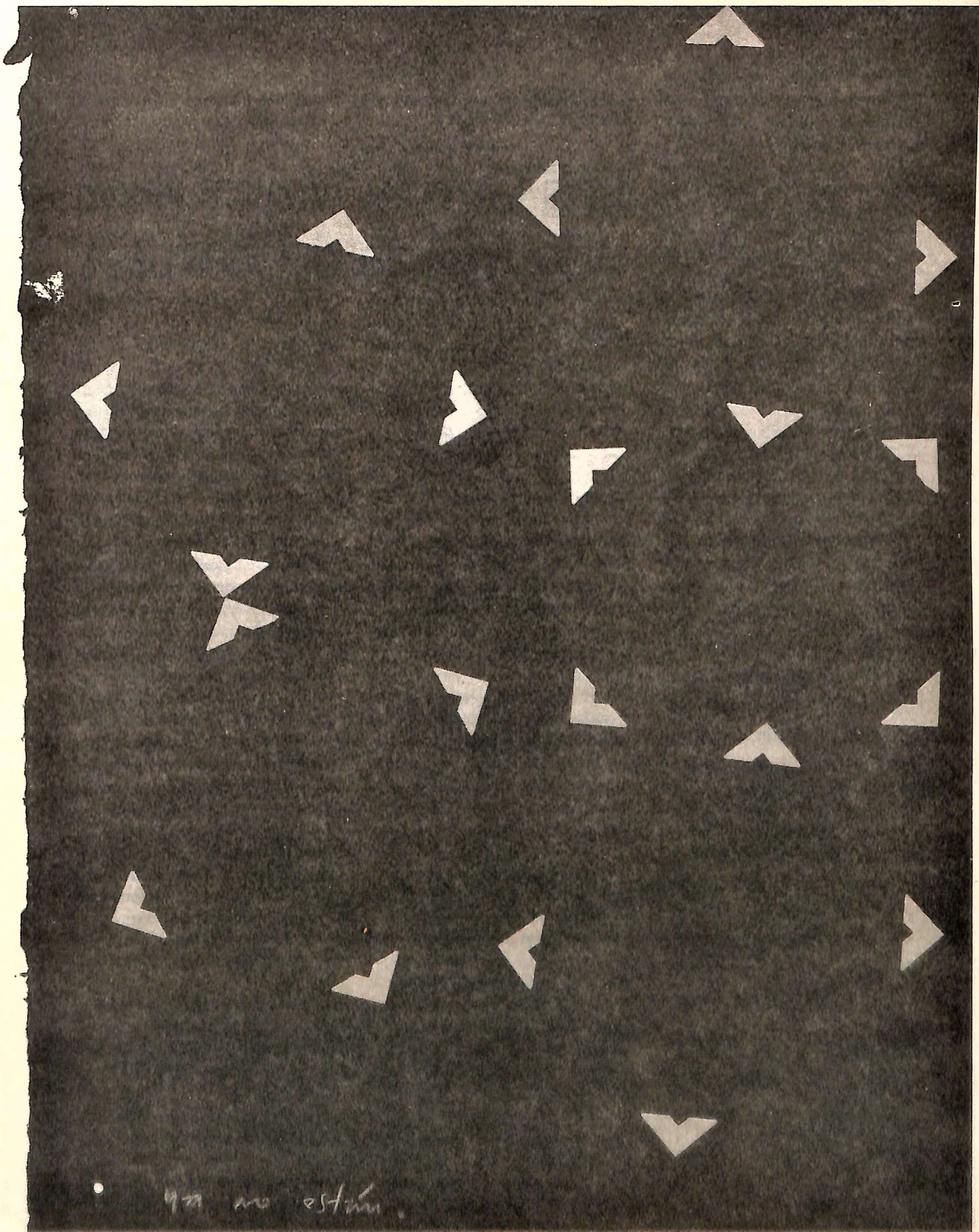


Figure 10. A dark rectangular area containing numerous small, light-colored, irregular shapes scattered across the surface. The shapes resemble stylized birds or arrows. At the bottom left of the dark area, there is handwritten text: "477 no estm".